

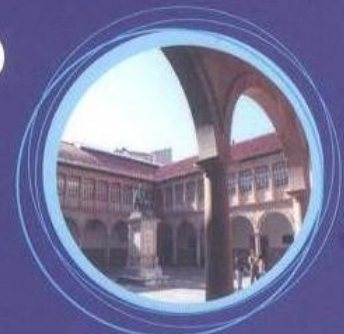
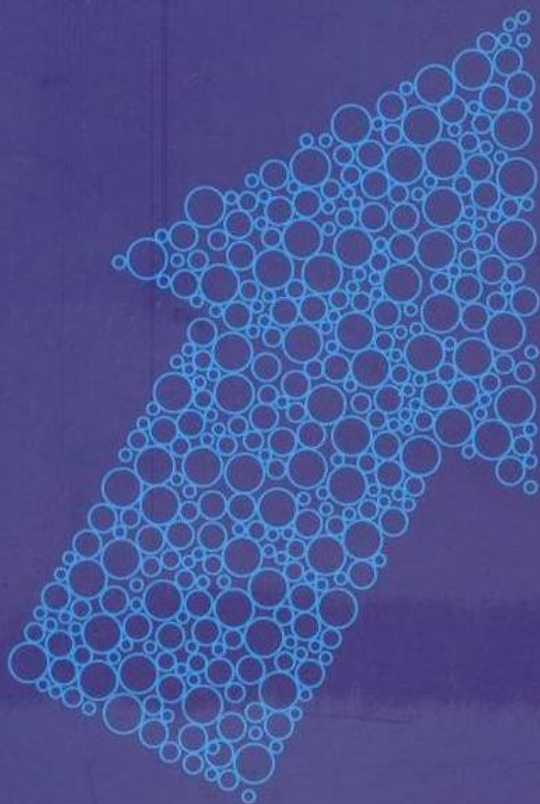
Ciencia, humanismo y creencia en una sociedad plural

COORDINADORES DE LA EDICIÓN:

CIRIACA MORANO RODRÍGUEZ

JOAQUÍN CAMPOS ACOSTA

MARÍA MILAGROS ALCUBILLA MARTÍN



OVIEDO, 2012

En este volumen se recogen las ponencias, una selección de comunicaciones y las intervenciones en la mesa redonda del Encuentro Internacional *Ciencia, humanismo y creencia en una sociedad plural* celebrado en la Universidad de Oviedo los días 13 y 14 de octubre de 2011.

Las posibilidades de diálogo entre las ciencias y las creencias tienen una larga historia de encuentros y desencuentros. Actualmente el vertiginoso desarrollo de la ciencia y la tecnología está configurando un nuevo universo de valores; por otro lado, el concepto de humanismo ha suscitado, en el transcurso de los siglos, corrientes de pensamiento de características muy diferentes. Cada época ha generado respuestas desde esta triple perspectiva a la luz de sus propios contextos socioculturales.

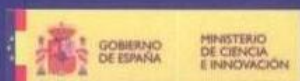
Las aportaciones que encontrarán en este libro, realizadas por expertos en diferentes disciplinas, hacen aflorar cuestiones sobre el mundo, el ser humano y Dios que tienen profundas repercusiones en la sociedad y en la vida de los individuos.

This volume includes presentations, talks and communications from the round table of the International Meeting *Science, Humanism and Faith in a Plural Society* which took place in Oviedo on the 13th and 14th of October in 2011.

The science-faith interface has a long history of convergences and disputes. At present, the extremely rapid development of science and technology is giving rise to a new series of values, while over the course of the centuries the concept of humanism has generated a variety of lines of thought with very different characteristics. Each epoch has developed responses from this triple perspective based on its own unique sociocultural context.

The contributions collected in this volume, offered by experts in various disciplines, raise important questions about the world, the human being and God which have profound repercussions on society and on the lives of individuals.

ENTIDADES COLABORADORAS:



COEDITADO POR:



ediuno



Ediciones de
la Universidad
de Oviedo



Fundación Castroverde

Ciencia, humanismo y creencia en una sociedad plural

Comité editorial

Ciriaca Morano Rodríguez (coord.)
Joaquín Campos Acosta (coord.)
María Milagros Alcubilla Martín (coord.)
Virtudes Moreno Martínez
María del Carmen Sáinz Hernández
María Pilar Díaz Palacio
Estrella Somoano Ojanguren
Teresa García Muñoz
Mercedes Fernández Menéndez
Secretario: Diego Sarabia Lavín

Coeditado por:

Universidad de Oviedo y Fundación Castroverde

© 2012 Ediciones de la Universidad de Oviedo
© Los autores

Ediciones de la Universidad de Oviedo
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
Campus de Humanidades. Edificio de Servicios.
33011 Oviedo (Asturias)
Tel. 985 10 95 03 Fax 985 10 95 07
<http://www.uniovi.es/publicaciones>
servipub@uniovi.es

Fundación Castroverde
Av. de Radiotelevisión 2 A
28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)
Tel. 91 356 44 02 - Fax 91 726 79 05
www.fund-castroverde.es
fundacionev@fund-castroverde.es



Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-615-7648-7 (Fundación Castroverde)
ISBN: 978-84-8317-955-0 (Ediciones de la Universidad de Oviedo)
D. Legal: AS-3555-2012

Imprime: Gráficas Apel. Gijón

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.

Índice

Introducción

Ciencia, humanismo y creencia en una sociedad plural <i>Morano Rodríguez, Ciriaca</i>	11
--	----

I. Ponencias..... 15

Ciencia, humanismo y creencia. ¿Un encuentro en el límite? <i>Cañón Loyes, Camino</i>	17
Fe, religión y ciencia: caminos para andar en armonía. <i>Alonso Bedate, Carlos</i>	37
Hacia un nuevo humanismo. <i>Gracia Guillén, Diego</i>	55
Misterio de la existencia: creencia e incredulidad. <i>Mayor Zaragoza, Federico</i>	81
Oviedo 1911: atalaya del proyecto humanizador de Poveda. <i>Flecha García, Consuelo</i>	93

II. Comunicaciones..... 111

I. INTERRELACIÓN CIENCIA, HUMANISMO Y CREENCIA..... 113

Ciencia, racionalidad y fe. <i>Leach Albert, Javier</i>	115
El papel de las humanidades en la relación entre ciencia y religión. <i>Corcó Juviniá, Josep</i>	123
Epistemological and semantic foundations for a dialogue between natural sciences and religious beliefs: the contributions of Jean Ladrière y Xavier Zubiri. <i>Jiménez Rodríguez, Luis O.</i>	131
Sistemas de creencias en ciencias cognitivas: algunas preguntas a nuestros sistemas de conocimiento. <i>Gutiérrez Goncet, Rufina y Whitelock, Denise</i>	141
Ciencia versus Religión: soluciones filosóficas a una guerra inventada. <i>Seehan, Thomas</i>	151

¿Se opone la religión al avance de la ciencia? Algunas aportaciones de C.S. Peirce, científico y filósofo americano del siglo XIX.	
<i>Vidal Talens, José y Pons Doménech, J. Santiago</i>	155
La ciencia y la religión, dos sistemas de conocimiento complementarios: un estudio de caso acerca del discurso sobre ciencia, religión y desarrollo.	
<i>García Magariño, Sergio</i>	165
El olivo, lugar de encuentro de ciencia, humanismo y creencia.	
<i>Alcubilla Martín, María Milagros y Campo Berdala, Carlos Enrique</i>	177
¿Puede la neurociencia explicar la experiencia espiritual?	
<i>Goulet, Julie</i>	189
Ciencia, Humanismo y Creencia: una mirada a la salud.	
<i>Rivera Rey d'Harcourt, María José</i>	197
El valor trascendente de la relación médico-paciente como acto humanizador.	
<i>Lozano Díaz, María Teresa</i>	205
Aproximación científica a las reliquias de Cristo: Sudario de Oviedo y Síndone de Turín.	
<i>Barta Gil, César</i>	213
2. INTERRELACIÓN DESDE LA FILOSOFÍA Y LA FILOLOGÍA.....	223
Realización individual y humanismo contemporáneo.	
<i>Abellán Ballesta, Pedro</i>	225
Crear y saber. Testigos del presente: seguridades destructoras y soledades sonoras.	
<i>Torrejano Parra, Mercedes</i>	233
Las desviaciones de la verdad según Xavier Zubiri.	
<i>Cruz Lendínez, Francisco Javier</i>	245
Aportaciones al diálogo ciencia-humanismo-creencia desde aspectos literario-filosóficos de la Alemania actual: el <i>homo faber</i> , el <i>homo fausticus</i> y el <i>homo philosophicus</i> . ¿Confrontación o reconciliación con el <i>homo religiosus</i> ?	
<i>Münzebrock, Elisabeth</i>	249
Humanismo/dogmatismo. Por una reivindicación del pensamiento escéptico.	
<i>Bádenas de la Peña, Pedro</i>	261
Filología y "herejía" en la Europa moderna.	
<i>Toribio Pérez, Pablo</i>	269
Ciencia-creencia y teoría de la relevancia (aplicación a un texto de Pedro Poveda).	
<i>Albert Galera, Josefina</i>	275
3. INTERRELACIÓN DESDE LA EDUCACIÓN Y LA PSICOLOGÍA.....	283
Pensamiento crítico y educación superior.	
<i>Pérez Serrano, Gloria y Sáinz Hernández, María del Carmen</i>	285
La educación, lugar privilegiado para la inclusión.	
<i>Cerviño Vázquez, Consuelo</i>	295

Espacio Europeo de Educación Superior y cultura vivida. <i>Del Agua Pérez, Agustín</i>	305
La transmisión de valores y actitudes a los alumnos de medicina: la utilidad de la literatura. <i>Gutiérrez Rodilla, Bertha M. y Castellano Benítez, Orlando J.</i>	317
Ilusos o ilusionados en la ciencia o en la creencia: reflexiones desde el psicoanálisis y la fe cristiana. <i>Domínguez Morano, Carlos</i>	323
Psicología cognitiva, neurociencia, neurofenomenología y meditación: efectos del entrenamiento. <i>Elosúa de Juan, María Rosa</i>	333
Humanismo en femenino plural. <i>Montoya Ramos, María Milagros</i>	339
Una espiritualidad de encarnación: consentir que la palabra se haga cuerpo. <i>Martínez Ocaña, Emma</i>	347
4. INTERRELACIÓN DESDE ASPECTOS SOCIOLOGICOS, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS	355
Imaginarios en sociedades plurales. <i>Estella Escudero, Juana</i>	357
Presencia y función de la religión en el mundo actual. Claves para su interpretación. <i>Lara Nieto, María del Carmen</i>	367
Algunas reflexiones sobre la libertad y la responsabilidad en la sociedad red. <i>Tarabini-Castellani Aznar, Margarita</i>	377
La objeción de conciencia y las transfusiones de sangre a los Testigos de Jehová. <i>Rodríguez Prieto, Marta y Martínez Ibeas, Elena</i>	387
¿Qué valores de la creencia en la que te sitúas son los que más construyen esa sociedad plural e inclusiva? <i>Grupo de estudiantes universitarios</i>	391
De la tolerancia a la hospitalidad: política, necesidad y riesgo de acogida. <i>Tudela Sancho, Antonio</i>	399
La importancia de las creencias en las negociaciones internacionales. <i>Martínez Cazalla, María Dolors</i>	407
Una economía al servicio de la persona. <i>Gámez Amián, Consuelo</i>	417
La banca ética como referente humanístico frente a la ciencia económica financiera. <i>Alemán Alonso, Jesús Javier</i>	423
III. Horizontes de diálogo: ciencia, humanismo, creencia, desde las necesidades y demandas de nuestro mundo	431
Introducción <i>Campos Acosta, Joaquín y Somoano Ojanguren, Estrella</i>	433

Una perspectiva desde América (Perú)	
<i>Tueros Way, Elsa</i>	435
Una perspectiva desde África (Guinea Ecuatorial)	
<i>Roka Elobo, Margarita</i>	441
Una perspectiva desde Asia (India)	
<i>Gonsalves, Goretti</i>	451
Una perspectiva desde Europa (Alemania)	
<i>Münzebrock, Elisabeth</i>	457

Índice onomástico de autores y editores

Abellán Ballesta, Pedro	225
Albert Galera, Josefina	275
Alcubilla Martín, María Milagros	3, 177
Alemán Alonso, Jesús Javier	423
Alonso Bedate, Carlos	37
Bádenas de la Peña, Pedro	261
Barta Gil, César	213
Campo Berdala, Carlos Enrique	177
Campos Acosta, Joaquín	3, 433
Cañón Loyes, Camino	17
Castellano Benítez, Orlando J.	317
Cerviño Vázquez, Consuelo	295
Corcó Juviniá, Josep	123
Cruz Lendínez, Francisco Javier	245
Del Agua Pérez, Agustín	305
Díaz Palacio, María Pilar	3
Domínguez Morano, Carlos	323
Elosúa de Juan, María Rosa	333
Estella Escudero, Juana	357
Fernández Menéndez, Mercedes	3
Flecha García, Consuelo	93
Gámez Amián, Consuelo	417
García Magariño, Sergio	165
García Muñoz, Teresa	3
Gonsalves, Goretti	451
González Ferreras, Julia María	391
Goulet, Julie	189
Gracia Guillén, Diego	55
Grupo de estudiantes universitarios	391
Gutiérrez Goncet, Rufina	141
Gutiérrez Rodilla, Bertha M.	317

Jiménez Rodríguez, Luis O.	131
Lara Nieto, María del Carmen	367
Leach Albert, Javier	115
Lozano Díaz, María Teresa	205
Martínez Cazalla, María Dolores	407
Martínez Ibeas, Elena	387
Martínez Ocaña, Emma	347
Mayor Zaragoza, Federico	81
Montoya Ramos, María Milagros	339
Morano Rodríguez, Ciriaca	3, 11
Moreno Martínez, Virtudes	3
Münzebrock, Elisabeth	249, 457
Pérez Serrano, Gloria	285
Pons Doménech, J. Santiago	155
Rivera Rey d'Harcourt, María José	197
Rodríguez Prieto, Marta	387
Roka Elobo, Margarita	441
Sáinz Hernández, María del Carmen	3, 285
Sarabia Lavín, Diego	3
Seehan, Thomas	151
Somoano Ojanguren, Estrella	3, 433
Tarabini-Castellani Aznar, Margarita	377
Toribio Pérez, Pablo	269
Torrevejano Parra, Mercedes	233
Tudela Sancho, Antonio	399
Tueros Way, Elsa	435
Vidal Talens, José	155
Whitelock, Denise	141

DE LA TOLERANCIA A LA HOSPITALIDAD: POLÍTICA, NECESIDAD Y RIESGO DE ACOGIDA

ANTONIO TUDELA SANCHO

*Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta
Universidad de Granada*

INTRODUCCIÓN

En una primera aproximación, prácticamente nadie opondría, en el marco tanto intelectual como ético de nuestras sociedades, la menor objeción a los conceptos que encabezan la presente contribución: «tolerancia» y «hospitalidad». Tipifiquemos aunque sea muy brevemente y desde los tópicos al uso, dichas sociedades, a las que llamamos «nuestras»: occidentales, europeas, de origen greco-latino y herencia judeo-cristiana, modernas (es decir, mediadas desde hace largo rato por el giro humanístico que fuera también el de cierta laicización), abiertas al otro y a lo otro, liberales –en muchos sentidos, que podremos reducir al de la búsqueda de cierta libertad, entendida ante todo como autonomía del individuo–, etc. Sin embargo, ambos conceptos distan mucho de resultar inequívocos, y sus respectivos sentidos escapan a toda saturación, como lo muestra sencillamente su aparición bajo diversas y a menudo encontradas interpretaciones en discusiones que van desde la política a la epistemología, pasando por las disquisiciones de los expertos en materia de lenguaje y pensamiento o por informaciones y tertulias ligadas a la llaneza del habla coloquial. Pese a lo cual toda apelación a uno u otro concepto suele partir de la aquiescencia, de la ausencia de la menor pretensión de conflicto con los mismos.

Nada que objetar a lo anterior. Reclamaremos esta misma posición a modo de tesis previa, pero con la intención (en modo alguno exhaustiva, dadas las características del presente trabajo) de trabajar hasta donde sea posible las consecuencias de dicho acuerdo, tanto como sus contrastes con la realidad a la que pertenecemos. Subyace, obviamente, a la lógica de aceptación de ambas nociones un riesgo esencial, profundamente *moderno* si se quiere, que tiene que ver con la discusión abierta entre los polos de la identidad y la alteridad, del pensamiento de lo mismo y la diferencia, riesgo que habita en el gozne de diversas paradojas a menudo poco pensadas en nuestros discursos, pero que resulta capital a la hora (tan humana) de proyectar una idea de habitación conjunta del mundo y del conocimiento futuros, en toda búsqueda de un mañana mejor y más justo.

LA TOLERANCIA: EN TORNO AL ORIGEN DE UNA VIRTUD PÚBLICA

Como término lingüístico y como concepto, la tolerancia pertenece al mundo moderno, en el que no deja de ocupar un lugar aún por definir plenamente. Como voz lexicográfica, *tolerancia* aparece en castellano por vez primera en la España de Felipe V, recogida en el diccionario de la Real Academia de 1739 con tres términos que se presentarían como sinónimos perfectos de esta voz que se declara latina: *sufrimiento, paciencia, aguante*,¹ acepción principal que se ilustra con ejemplos de la literatura clásica y anclaje en la doctrina estoica de Epicteto. A continuación, una segunda acepción introduce un giro interesante: *Vale también permisión, y disimulo de lo que no se debiera sufrir sin castigo del que lo executa. Lat. Indulgentia*. Además, el diccionario real introduce también una pequeña familia de términos afines: el propio verbo *tolerar* (*sufrir, llevar con paciencia*. Es del latino *Tolerare*; y en una segunda acepción, más específica: *Vale también disimular, o permitir algunas cosas, que no son lícitas, sin castigo del delincuente; pero sin dispensarlas expressamente. Lat. Indulgere. Tolerare*»), el adjetivo *tolerable* (*sufrible, llevadero, y que se puede aguantar, y tolerar*. Es del latino *Tolerabilis*), el adverbio modal *tolerantemente* (*con tolerancia, y paciencia. Lat. Toleranter*) y el participio *tolerado/a*, dependiente del verbo en ambas acepciones. Como se verá, en el *origen legal*, por así decirlo, de la voz prima una acepción capital que remite al valor estoico-cristiano de la paciencia, del sufrimiento y del aguante (en cierto modo, la virtud de la resignación), que se conjuga con una acepción jurídica relativa a cierta permisividad o relajación moral ante faltas o delitos (en principio, causantes de un daño que se sufre, se aguanta con paciencia) que, pese a ser reprobables y de ningún modo disculpables, no acarrear castigo inmediato: es el *disimulo*, un vago descuido del rigor punitivo, que habla de una época bastante menos severa que las pasadas, en las que la tolerancia –religiosa por antonomasia– fuera más bien ocasional.² Se trata de la cohabitación en el cuerpo léxico de una misma familia de dos conceptos latinos: la *indulgentia* (condescendencia, bondad o benignidad del ánimo) y la *tolerantia* (la paciencia y el sufrimiento antes señalados).

Con todo, en este momento y pese a las acepciones jurídicas vistas, prevalece una visión *privada* de la tolerancia, como virtud del sujeto moderno, sujeto de pasiones clásicas como la paciencia, el sufrimiento, el perdón ante determinados daños o la condescendencia y la bondad que merecían ser cultivadas. Una relación de mayor amplitud con el otro, con la alteridad, con la persona tolerada, no la encontramos en el léxico hasta comienzos del siglo XIX, con la edición del diccionario de 1803,³ que amplía la familia de la tolerancia incorporando cuestiones tal vez algo a deshora pero de crucial relevancia. Junto a las voces ya señaladas del diccionario de 1739, que mantendrían sus acepciones principales, encontramos ahora otros nuevos términos, que podemos agrupar en torno a tres importantes ideas: 1) en primer lugar, se crea la expresión *tolerancia civil*,

¹ RAE, p. 290, col. 2.

² Como ejemplo, casi en solitario, suele citarse al rey castellano Alfonso X el Sabio, quien en su código jurídico de *Las Siete Partidas* recriminaba la práctica de la conversión forzada al cristianismo y planteaba que la fe había de predicarse solo «por buenas palabras y convenientes predicaciones [...] y no por fuerza ni por apremios», añadiendo que al no ser otra la voluntad de Dios tampoco habría de serlo la del poder real: «por esto prohibimos que ninguno los apremie ni les haga fuerza ninguna sobre esta razón». Tan «extraña» y fugaz debió de ser la tolerante disposición alfonsina, que incluso queda implícita siglos después en la más primitiva expresión en lengua castellana de la familia semántica que estudiamos: la de la voz verbal antigua *toller*, residual del latín, en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias: «*Toller*. Verbo antiguo en la lengua española, del latino *tollere*, por manera que vale quitar; usan deste vocablo las leyes de Partida. Vide ley 10, tit. 9, part. 2».

³ RAE, p. 841, col. 1.

categoría eminentemente política que se define del siguiente modo: «El permiso que concede un gobierno para ejercer libremente cualquiera culto religioso. *Publica cultus religiosi cujusvis permissio*»; 2) se crea, además, una voz crucial: *tolerante*, para designar tanto al sujeto que ejerce la acción del verbo tolerar como, en calidad de adjetivo, para aplicarla al anterior concepto político: «[...] se aplica al gobierno que permite la libertad de cultos. *Respublica cultus religiosi cujuspiam publicum exercitium non prohibens*». 3) Por fin, y en consonancia con una redacción que dobla el castellano con el latín, lengua definitivamente jurídica o eclesiástica, se duplica la noción misma de tolerancia, *recuperando* una antigua forma sinónima ya en desuso que no figuraba en las ediciones anteriores: *toleración*, e introduciendo un neologismo que ha tenido la fortuna de perdurar hasta hoy día: *tolerantismo*, es decir, la «Opinión de los que creen que debe permitirse en cualquier estado el uso libre de todo culto religioso. *Opinio cultus religiosi cujuspiam liberum exercitium permittens*».

Dos cosas, por tanto, observamos en esta mutación de siglos y de léxicos: por un lado, con el añadido de la voz *tolerante* a la voz *tolerado/a* se completa la relación bipolar exigida por el concepto de la tolerancia: esta deja de ser una pasión extendida con mayor o menor abundancia en los distintos individuos que la sufren al tiempo que la cultivan, para pasar a denominar una acción digna de un cuidado, una medida y una formación que rebasan el ámbito de la moral para recalcar en el de la ética: en lo sucesivo, se dirá *tolerante* a quien haga de la tolerancia un talante personal a la vez que político. Porque de esto se trata, por otro lado y en definitiva, de que la tolerancia concierne a la política, al ámbito público –y no solo al privado– de la vida humana, y tanto es así que pasa a ser (tolerancia civil) una competencia básica del gobierno en el (buen) desempeño de sus funciones, así como el común fundamento compartido (tolerantismo) de quienes defienden una determinada acción y un determinado compromiso con la misma en dicho ámbito. La tolerancia se liga, de este modo, a la libertad de pensamiento, que nada es si no se vuelve equivalente a la libertad de expresión, a la libertad de prensa. A la libertad de cultos, religiosa, en el marco reformado del mundo cristiano que, como sabemos, hubo de superar con enorme sufrimiento los conflictos de poder entre súbditos y soberano que alentaron tanto la aparición de una ciudadanía, un nuevo contrato social, una disposición política nueva de los estados y, en definitiva, una relegación del hecho religioso como base del acuerdo universal entre los seres humanos, todo ello piezas fundadoras de la modernidad. Desde luego que no exentas de problematismo: bastará con recordar, por ejemplo, el reproche de cierto liberalismo decimonónico a la intolerancia religiosa española, a cuya deriva política y popular habría que achacar, desde un mismo *origen*, la consabida decadencia del país.⁴

Problematismo que está ya presente en los albores latinos del verbo *tolerare* (sufrir, padecer, llevar, vivir o pasar la vida), en el momento en que el mismo deriva de la forma verbal *tollere*, el *quitar* de Covarrubias (véase la primera nota al pie), alzar o levantar que posee también entre sus múltiples acepciones una vertiente semántica volcada a la violencia: derribar, destruir, matar, destrozar, terminar, etc. Así, se hablaba de un *levantar las banderas* (*tollere signa*) o poner en marcha el ejército tanto como de un acabar la guerra (*tollere bellum*), de un pasar o llenar el tiempo (*tollere tempus*, *tollere diem*) tanto como de un esfuerzo por levantar el ánimo (*tollere animum*) o por echar sobre los propios hombros una carga, un padecimiento (*tollere onus*).⁵ En tal sentido, *tollere* y *tolerare* van

⁴ Nos referimos en concreto a CASTRO, A. (1852), cf. pp. 2 ss.

⁵ Sería interminable aducir ejemplos de la maleabilidad del sentido de *tollere*, dependiendo de sus complementos en un sintagma verbal. Hay, por ejemplo, toda una gradación entre «animar» (*tollere animum*) y «engreirse» (*tollere animos*), como la hay igualmente entre la acción de abolir una ley (*tollere legem*) y la de negar a los dioses (*tollere deos*).

de la mano en la común necesidad de asumir un cambio que afectaría a las pasiones, que introduciría la idea de un acabamiento o una retirada para la que hay que prepararse, estar dispuesto, aun a costa de mitigar, de aplacar cierta fuerza vital. Tanto es así que *tolerare* servía para designar una acendrada práctica de la administración imperial romana en tierras ocupadas: los pueblos sometidos por el Imperio podían seguir con sus modos de vida, ritos, costumbres y tradiciones, siempre que todo ello no atentara contra la moral romana. En definitiva, la virtuosa acción del fuerte (solo es capaz de tolerar quien tiene a la mano las riendas del poder), que se contendría a sí mismo, convertida en práctica política, en virtud pública, otorgada desde el poder: la acción imperial *respetaría* o consentiría –en suma, sufriría, padecería– hechos y formas de vida ajenas (la multiplicidad de las culturas, por hablar anacrónicamente) a cambio de una medida, pensada, controlada estabilidad local. *Pax augusta*.

Ni seguiremos con las etimologías ni pretenderemos llevar el juego con las mismas a sus últimas consecuencias. Basten las anteriores líneas para situar una equivocidad original en el concepto de *tolerancia* que explica, hasta cierto punto, la actual necesidad de repensar el concepto y las posibles renuencias al mismo, pese a una generalizada, extendida aceptación.

A pesar de algunas discrepancias que podrían derivarse, con todo, del juego que aquí dejamos, aceptamos con Carlos Thiebaut⁶ que, como virtud ética y política (otra cosa será alojar, como hace este pensador, el concepto en el marco de la moral), la *tolerancia* –un término, como vimos, que nace en el léxico español en pleno siglo XVIII– es de reciente creación, se halla circunscrita al mundo de ideas, problemas y técnicas políticas de la época moderna. La tolerancia nace en el conflicto, en *la conflictiva arena de las discrepancias políticas*,⁷ es la más reciente de las virtudes concernientes al ámbito de lo público⁸ y, en tanto que virtud reciente, es sumamente débil: precisa ser constantemente nombrada, perfilada, imaginada y reaprendida por cada nueva generación, ya que de no actualizarse tal voluntad y reflexión –en sí, toda una experiencia– formativas, educativas, el concepto y cuanto implica corre el riesgo de desleírse, de adormitarse y en definitiva desaparecer.⁹ Y cada cual podrá sacar de los acontecimientos y noticias de actualidad las conclusiones que prefiera.

MÁS ALLÁ O MÁS ACÁ DE LA TOLERANCIA: LA HOSPITALIDAD COMO DON

Con el otro término que nos introduce en estas reflexiones, el concepto de *hospitalidad*, suceden dos cosas a tener en cuenta. La primera concierne, de nuevo, a su surgimiento en nuestra lexicografía, sobre el que no nos detendremos con la morosidad del anterior concepto. Al igual que la voz *tolerancia*, la *hospitalidad* se recoge por vez primera en el Diccionario Académico de Autoridades de la primera mitad del siglo XVIII, aunque un lustro antes, en la edición de 1734 (p. 182, col. 2) y con una sola acepción perfectamente ligada al extraordinario universo religioso de la peregrinación y de la *caritas* cristiana: *Piedad, charidad que se exercita con los pobres y peregrinos, recogiéndo los y dándolos de comer. Viene del Latino Hospitalitas, que significa esto mismo*. No acudiremos ahora a la rica familia de palabras que la hospitalidad convoca, desde la voz primordial *huésped*, recogida también en el diccionario de 1734 (aunque sin la tilde, que adquirirá casi

⁶ THIEBAUT, C. (1999) p. 45.

⁷ THIEBAUT, C. (1999) p. 45.

⁸ THIEBAUT, C. (1999) cf. p. 37.

⁹ THIEBAUT, C. (1999) cf. p. 60.

medio siglo más tarde, en la edición de 1783), en términos muy próximos aún del *hospes* latino. La hospitalidad será considerada luego como *virtud*, al menos así podemos leerlo en el actual diccionario, en una primera acepción cuya redacción guarda la escucha del idioma clásico: *Virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogiénolos y prestánolos la debida asistencia en sus necesidades*. La segunda cuestión a tener en cuenta tiene que ver con la reflexión sobre la hospitalidad del filósofo francés Jacques Derrida, quien dedicó a finales de los años noventa del pasado siglo un seminario a este concepto, parcialmente publicado en un texto doble con la también filósofa y psicoanalista Anne Dufourmantelle, quien invita a Derrida a responder acerca del concepto que consideramos.¹⁰ En su argumentación, Derrida realiza referencias al concepto de tolerancia, unido a la figura griega capital para entender la hospitalidad del extranjero (*xenos*): en la obra dialógica platónica el extranjero es quien tiene la iniciativa de la pregunta temible, *incluso intolerable* [*voire intolérable*],¹¹ y corresponde al derecho que en tanto extranjero le es debido que se le otorgue cierta comprensión, cierta condescendencia o permisión –en suma, cierta tolerancia–, ante todo por mor de su lengua y su acento, de su idioma extraño. Sócrates ante el tribunal planteando la hipótesis de su extranjería: «[...] si fuera extranjero [...] ustedes tolerarian [*vous toléreriez*] no solo mi acento, mi voz, mi elocución, sino los modismos de mi retórica espontánea, original, idiomática».¹² Hasta el punto de podersele tolerar la pregunta «intolerable», la extrema puesta en cuestión de una norma incuestionable, por decirlo en abstracto, de la *verdad* nuclear –identitaria– que conforma una determinada comunidad.

Existe una evidente cercanía entre la figura del extranjero, estudiada por Derrida, y las del peregrino y el pobre (el menesteroso, el desvalido) de nuestro diccionario académico. La vida como desplazamiento y pérdida o abandono de las raíces han dado en tal sentido mucho que imaginar a la literatura universal, no incidiremos en esto aquí. Nos interesa simplemente señalar no tanto la similitud como la contigüidad entre dos conceptos llegados a un tiempo a la legalidad lexicográfica de nuestra lengua y a la necesidad, casi la urgencia, de una reflexión actual, desde su disposición como *virtudes* modernas del ámbito público, básicas para nuestro replanteamiento de la teoría ética y política, si de construir un mundo digno y propicio para la cohabitación se trata, capaz de realizar esa posibilidad que nos incumbe y atañe como ninguna otra: la de «la convivencia política entre ciudadanos que creemos cosas distintas».¹³

Thiebaut ha propuesto una doble caracterización del concepto de tolerancia, que muestra y resume la evolución del mismo, evolución a la que por otros derroteros hemos intentado aproximarnos más arriba. Habla así de una *tolerancia negativa* y de una *tolerancia positiva*, en una progresión que las sitúa en ese orden (no entraremos aquí a cuestionar la dependencia de este esquema de una metafísica de la conciencia difícilmente asumible).¹⁴ La primera, la negativa, tendría que ver con la etimología que liga la voz a la semántica latina del sufrimiento, la paciencia y el aguante, como vimos. La segunda, la tolerancia positiva, incidiría sobre un momento posterior, humanamente más elaborado, regido por el *interés* y la *comprensión* hacia lo diferente. De sufrir o

¹⁰ Del texto de referencia, DERRIDA, J. y DUFOURMANTELLE, A. (1997). Hay traducción al castellano (2000). En adelante, mencionaremos ambas ediciones en este orden, separando mediante el signo gráfico de una barra oblicua (/) tanto el año de edición como la paginación correspondiente.

¹¹ DERRIDA, J. y DUFOURMANTELLE, A. (1997/2000) p. 17/19.

¹² DERRIDA, J. y DUFOURMANTELLE, A. (1997/2000) p. 25 en ambas ediciones.

¹³ THIEBAUT, C. (1999) p. 61.

¹⁴ THIEBAUT, C. (1999), cf. pp. 40 ss.

soportar, incluso por imposición, a quien no es como nosotros –a quien de suyo cuestiona nuestra identidad, como el extranjero derridiano que formula una pregunta intolerable–, se pasaría a una propia apertura al otro y a lo otro, una preocupación antes inusitada por la diferencia y por lo diferente que implica también y necesariamente una puesta en cuestión de nuestra identidad, en aras de la búsqueda y defensa de un espacio (*ethos*) para la convivencia de seres diversos.

Sobre esta progresión del concepto de tolerancia –que, como virtud pública, lejos de estar previamente y para siempre dado de suyo ha de ser edificado, aprendido, formado cada vez y en cada generación– habría que entender la hospitalidad reivindicada por Derrida. Como concepto, como virtud pública, entraña tantas o más dificultades que la tolerancia, comenzando por una dicotomía básica que la situaría en el marco de la abstracción y la justicia (hospitalidad absoluta) tanto como en el de su concreción por la ley y el derecho (hospitalidad condicional).¹⁵ Como virtud pública, en el espacio dialógico humano, la hospitalidad –como sucede también con la tolerancia– no supone una dirección única, sino la tensión entre dos polos: el otro pide, exige hospitalidad, el extranjero exige ser tolerado, solicita asilo, hospitalidad, reconocimiento. Que podrá ser, y sin duda lo será, conforme a los tiempos y cláusulas de un sistema legal, de un gobierno (hospitalidad bajo condiciones), pero que tendrá su fundamento y su *telos* en el don, en la acogida sin condiciones y absoluta. También su necesidad, su inevitabilidad en suma.

NECESIDAD Y RIESGO DE ACOGIDA

El interés de Jacques Derrida por la hospitalidad permea su obra entera, aunque dicho interés adquiere un peculiar enfoque en la década de los noventa. Posiblemente a partir de una obra de estudio platónico tan intensa como lo es *Khôra*,¹⁶ en la que la lectura de *Timeo* desde la atención por ese *tercer género* mencionado en el título permite deconstruir desde Platón la lógica binaria del propio platonismo (es decir, de la tradición científica occidental) y acceder a una consideración del ser posible únicamente a partir de su retirada, de su esencial receptividad o *acogida*, al modo en que el propio Sócrates, personaje fundamental de la dialéctica platónica, se retira en *Timeo*, se sustrae de la escena dialógica para acoger en y desde su silencio, desde el vaciado de su discurso, la palabra del interlocutor. Como acontecimiento de acogida que da el ser, *Khôra* sería, desde luego, un lugar clásico al que no podremos atender en estas líneas. Nos servirá, por tanto, al modo de una rápida metáfora, como lo es también la hospitalidad misma en el contexto en que podemos aquí considerarla.

Tolerar la diferencia –en el sentido positivo del verbo– y apostar por una hospitalidad sin límites ni condiciones son, a día de hoy, sendas utopías, meros desiderata o artículos de fe para lo que no puede ser una religión laica¹⁷. Pero son también caminos que nos llaman desde el porvenir, desde una suerte de futuro humano que no puede ser de otro modo, si pretende merecer dicha condición. Caminos trazados pero que (nos) exigen el esfuerzo del recorrido. El conflicto dado no puede –comenzando por el propio derecho– desaparecer, como tampoco podemos ingenuamente desoír el desencuentro de voces que perdura en la semántica, en las etimologías de nuestros tér-

¹⁵ DERRIDA, J. y DUFOURMANTELLE, A. (1997/2000), cf. pp. 29/31.

¹⁶ DERRIDA, J. (1993). Hay traducción al castellano (1995).

¹⁷ En este sentido, y abiertamente en contra de interpretaciones como la de Luigi Giussani, pongamos por caso, la hospitalidad podrá ser muchas cosas, pero nunca un «milagro»: cf. GIUSSANI, L. (2004).

minos. Acoger lo otro, abrir de par en par las puertas a la diferencia implica un enorme riesgo, dado que el extranjero siempre será extraño (a riesgo de no ser ya extranjero) y pondrá en cuestión nuestra identidad, como el huésped (*hospes*) podrá siempre devenir en enemigo (*hostis*). Pero, y a pesar de los signos de resistencia identitaria de nuestra actualidad y los numerosos alegatos de actualidad por una vuelta en el camino (xenofobia, nacionalismo, racismo, violencia de la exclusión, etc.), nuestro horizonte futuro nos demanda, cada vez con mayor fuerza, actuar y pensar desde la acogida, redefinir a cada paso nuestra identidad desde la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO X. *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio*. Atlas. Madrid: 1972.
- CASTRO, Adolfo de. *Examen filosófico sobre las principales causas de la decadencia de España*. Imprenta de D. Francisco Pantoja. Cádiz: 1852.
- COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Alta Fulla. Barcelona: 1998.
- DERRIDA, Jacques
1993, *Khôra*. Galilée. París.
1995, *Khôra*. Trad. de Diego Tatián. Alción Editora. Córdoba (Argentina).
- DERRIDA, Jacques y DUFOURMANTELLE, Anne
1997, *Anne Dufourmantelle invite Jacques Derrida à répondre De l'hospitalité*. Calmann-Lévy. París.
2000, *La hospitalidad*. Trad. de Mirta Segoviano. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.
- GIUSSANI, Luigi. *El milagro de la hospitalidad*. Trad. de Belén Cabello. Ediciones Encuentro. Madrid: 2004.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Recurso digital en línea: [<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvitGUILoginNtle>].
- THIEBAUT, Carlos. *De la tolerancia*. Visor. Madrid: 1999.